



Aspecto de ayer por la mañana de la calle de Lepanto, en el paseo de Les Cases d'Alcanar.

FOTO: FABIAN ACIDRES

Los vecinos de Alcanar luchan por regresar a la normalidad

Tras la tromba de agua del miércoles, las calles se han teñido de marrón con el barro. Los destrozos en viviendas y restaurantes son importantes. Todavía hay coches en el mar

MARINA PALLÁS / ÁNGEL JUANPERE
LES CASES D'ALCANAR

Bastaron escasos 40 minutos. Cuarenta minutos de aguacero y Les Cases d'Alcanar pasó de sus casitas blancas a sus calles marrones con un palmo de barro. De sus veraneantes y famosos restaurantes (algunos afirman que es donde mejor se come en todas las Terres de l'Ebre) a un escenario triste y de destrucción. Desde el miércoles, es un pueblo al que le han arrancado el verano de golpe. La rotonda de acceso desde la antigua nacional, plagada de vegetación arrancada y de montañas de lodo, se convierte en la entrada, la puerta a la desolación. A partir de allí todo va a peor.

En el paseo marítimo, antes lleno de terracitas con vecinos y forasteros disfrutando de gambas y chipirones, donde los domingos de febrero o noviembre se convertían mágicamente en verano, ahora es un campo de barro con co-

ches arrastrados, materiales hechos trizas, botas de agua y desesperación.

El 1 de septiembre del 2021 significará para algunos vecinos de Les Cases el día en que lo perdieron todo. El miércoles al mediodía pasaron momentos de verdadero pánico, especialmente los que vivían en una casa con solo una planta baja. Los vecinos se apresuraban ayer a retirar el barro de sus casas, a limpiar los muebles o electrodomésticos que han podido salvar. Colchones, lavadoras y mesas se amontonaban en las entradas de las casas como barricadas en un escenario bélico.

En primera línea de mar, los destrozos ponían la piel de gallina, con algunos coches todavía flotando entre el oleaje o encima de las rocas. El mar, teñido de marrón, arrastraba aún materiales que la tromba de agua se llevó a lo largo de todo el pueblo; ahora una bicicleta, ahora una silla de un restaurante.



Bomberos siguen sobre el terreno

Durante todo el día y también la pasada noche, los bomberos siguieron retirando agua de bajos de locales y viviendas así como revisando estructuras.

En el paseo marítimo mismo, entre el puerto y la biblioteca, se produjo un profundo socavón de vértigo. Bomberos, mossos, Protecció Civil y medios de comunicación inundaban las calles, así como varias excavadoras, que retiraban extensas capas de barro allá donde alcanzaban alturas increíbles, y los depositaban en grandes contenedores bañera. Estos eran retirados por camiones y reemplazados porque se llenaban con facilidad.

«Lo he perdido todo»

Un testimonio especialmente desgarrador es el de la joven Nadia Cabrera, de 24 años. El pasado diciembre se mudó con su pareja a una casita de una planta en la calle Juan Sebastián Elcano número 22, que rehabilitaron. Ayer, familia y amigos la ayudaban a sacar los muebles a la calle, todos cubiertos con una espesa capa de barro.

«He perdido todo lo de la casa, todo: los muebles, los electrodo-

LA GENERALITAT

P5

Zona catastrófica

Pere Aragonès aseguró que van a pedir a Madrid la declaración de zona catastrófica

LA DIPUTACIÓ

P5

Ayudas

La presidenta de la Diputació anunció que hay líneas de ayuda por 3,5 millones para catástrofes naturales